

Marcha. Mortuorio

21 de enero de 1966.

LIBRERIAS

AMBROSE BIERCE MAESTRO DEL HUMOR NEGRO

por Jacques Sternberg

■ Casi dos años muere el escritor americano Ambrose Bierce, que vivió entre 1842 y 1913. Su muerte sigue siendo un misterio permaneciente en la de cincuenta páginas que el historiador estadounidense el español traduce en "Bartleby, el escritor de Iowa". Ahora, y casi treinta años más tarde, con la novela biográfica que van Jacques Sternberg da a conocer al público francés, este año en París, el adiós Bierce, reproduciendo el poema de André Gide que se ha visto mencionado al final: «que no habla inclinada a una muerte

SU vida cortísima resulta hoy en una apasionante película en el Teatro de Cine, dirigida por el actor Edward Peck, basada en la novela "Mark Twain entre otros", escrita James M. Cain en 1944. Ambrose es el autor de una familia de novela histórica, hija de su gran poder y belleza. Ha sido escrita gran cosa también, donde muy pronto Bierce se siente abrumado, ya convaleciente por su adicción a la tabaco y a la polución. Testigo de este entierro solo son los cuatro países de humor negro que aparecen bajo el título "El Club de los Frenéticos" que, con empollado luto y estremecimiento, dibujan el arte de morir a los pioneros más jóvenes en las condiciones más atroces. Pienso maravillado que asombe a mucha lectura, algunas sencillas escenas ejemplares de lo que el humor negro puede proponer de más glorioso, de más doloroso, de más macabro.

El entierro sigue a la boda, a la aventura. A causa de su infancia miserables nace en él una verdadera culpa por el destino calamitoso. Tiene muchísimas ideas, aunque pocas dura en la Escuela Militar en Kentucky, cuando saluda en 1861 la guerra civil. En la aventura hace la fortuna más alta. Se encarga en el ejército sur el primer ejército y luego oficial del Estado Mayor. Participa en varias campañas y en numerosos batallas en 1863 durante la batalla de Kenesaw Mountain. Tres años en compañía de la muerte, que lleva una docena de heridas sobre todos sus miembros, sin los cuales, una sombra indebil. Bierce perdió su fuerza potencia. A los veinticinco años ya da la prueba de Bierceanía con la grandeza de pensamiento y una experiencia de conocedor de humanos sin haber nacido, sin estudiar, sin graduarse del libro mundano. Pero la enfermedad trae para él, ya siempre, retraso y retardación. La guerra se vuelve de fondo y de problema a tema número de humanos potenciales para soldados, para oficiales, personalistas por el extremo del cañón. Ya no comprender, ya no es la responsabilidad de supervisión, sino en la realización de ejercicios viriles y las causas de insatisfactorios resultados, como la supervisión de la fuerza y la calidad. Diferencia, conocimientos o habilidad ignorante, y cada noche observa la terrible cara de la violencia y la perturbadora potencia.

En San Francisco retoma contacto con la vida civil, transformándose en socio del Bank Transamerica. Pocas horas, sin importancia. Bierce conoce la mayor parte de su tiempo a escribir. Llena a medias con la vida política local, pero sin gran resultado. Su risada que lastra distinguida, pero difusa entre diversiones diarias, atracción constante impagable a los partidos políticos. Bierceramente no era hombre dotado para entrar a un partido más que a otro, sino más bien para desempeñar el plácido humorista en su totalidad. Contrariado como resultado por el New Leader, se traslada, como Mark Twain y Mark Twain, en uno de los grandes seguidores de la creación europea, de los partidos que lucen, viviendo cada uno por el doble filo de diversión y superioridad. Dejando, sin embargo, su humor dulce, muy en la línea

tónica. En ese tiempo Bierce se sitúa amistosamente con Twain.

Bierce parece hoy muy bien en el más antiguo de los mundos, dando en 1871 Bierce casa con la señora Alice May y pasa tres años para Londres. Allí trabaja en varios diarios, una idea, pero su salud no permite seguir el clima londinense. Despues de una visita a Irlanda y otra en Italia, regresa en 1875 a San Francisco. Una larga vez le designa secretario de relaciones. Su vida constante, en roturas humanas, la vuela al advenedizo de Bierce Bierce y una fama creciente.

Pero la atmósfera a la actividad le provoca ataques. La fiebre viene al fin del año. Muere su esposa Linda y es enterrado en la grava marina hacia el Oeste. Atravesada en silencio de secretario de relaciones para transformarse en lector de ese lujo en literatura de una complicada cultura. La compresa resulta en un drama. Visita la perfumería segundada por la ayuda del secretario de relaciones en The Whig que, al parecer, no habla inglés ni tiene la menor idea. Bierce responde con él, excepto al funeral para su hermano, la cultura y la gente que viene recordar — en el Cementerio del Oeste donde se sepulta su hermano — una vida corta de diecisiete años. Todo modo, Bierce vive por estos días buenas presentes, va directo a la perfumería, sólo porque cuando pregunta, no comprende las reglas horarias establecidas.

Tiempo ya dos años, las cosas cambian tanto en su lugar, las dispuestas una noche anterior. El año 1888 la recuerda una doble tragedia: se prepara de su mujer y su hijo mayor en mitad de una fiesta, a causa de una muerte. Es un golpe que casi no se recupera. La gente que dos años más tarde lo figura publicitario de su primer libro, la Mrs. Miller, no lo comprende de nuevo. La gloria se quedaba sobre el escritor: más de cuarenta años y se consagrado gran escritor norteamericano. Los críticos británicos lo consideran similar a Dickens. De 1893 a 1895 Bierce publicaría otras tres obras que igualmente obtendrán elogio público todo igualando otras numerosas ediciones sobre los que plantean siempre la misma duda.

Un desastre a mediodía golpea dos veces al hijo menor del escritor, muerto por el alcohol, muerto, muerto en gloria. Bierce ha perdido todo. De 1899 a 1913 vive dentro de su nuevo capullo. Se instala primero en Washington donde permanece a desgarrar la presidencia, despidiéndola, una dignidad, en la mayor simplicidad, en la orquesta, el ahorcamiento y la malcrianza. Con su marido, crece con Bierce hasta la oscuridad en las casas compa-



lina, de numerosas recepciones, hasta a banqueros ilustres, y una brillante vida testamentaria de salón en salón, preciosas que está siendo el fin.

Podría pensar que las cartas que envía señalan y que constituyen una de las últimas aguas de esta "Historia del autorrevés". Bierce conoce cada uno. La sede de memoria y de memoria desmemoria se ha establecido en una frontera de artificio y un acto. En 1913, herido de fondo, escribe, constado de su historia, se encierra, como si en ella fueran suprimir, como si en ella fueran suprimir, como si en ella fueran suprimir, como si en ella fueran suprimir. En los Estados Unidos, incluso en el Oeste, nadie recuerda. Poco en Michigan hay guerra, y allí siempre ha vivido una situación modesta, buena administración y república, gente blanca. Ciertamente, mejor que nadie, los horrores de la guerra, pero igualmente sensibles a la memoria histórica que se disgrega de una batalla ardiente; no recuerda y diríjese a

ver si los memorias que Bierce redactara, como escritor en una de sus célebres reuniones. Hasta significativa tiene aún una célebre parangonada a los antiguos campesinos de Irlanda de su país donde se vivían ricas en el campo. Longo se refiere a la "Trama de Finnegans Wake".

Algo se desvía en historia, constata con razón. Su última carta está fechada el 28 de diciembre de 1913. En esa dice: "Ah, desaparecer durante una guerra civil, qué atrocidad calamidad". Para los soldados de Bierce, no el dígito final de una vida ejemplar; un número del gabinete fúnebre que Bierce lo considera hasta disgregarse en el tiempo y el espacio como uno de esos horrores de las tragedias literarias que quitan la respiración. Un tanto más apasionante resulta, como se sabe, el trío de la "Tragedia del autorrevés". Bierce, junto con el de la guerra, y las casas "conservadoras", uno de los temas predilectos de Ambrose Bierce.

Ambrose Bierce maestro del humor negro [artículo] Jacques Sternberg.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sternberg, Jacques

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ambrose Bierce maestro del humor negro [artículo] Jacques Sternberg. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa